



Los diabéticos y las células madre

Sr. Director:

Por más vueltas que doy al asunto, no hago más que alimentar mi rabia e impotencia ante la falta de humanidad que tiene nuestra ministra de Sanidad, Ana Pastor, apoyada por su partido.

Que quedé claro que no milito en ningún partido político, esto mismo escribiría si fuera otro partido el que hubiera rebocado una ley de investigación de células madres, que daría muchas esperanzas a esta comunidad tan grande de diabéticos, pa-

ra erradicar de una vez por todas esta enfermedad.

Señora ministra ¿usted no tiene ningún familiar o amigo diabético, verdad?; ¿usted no tiene un hijo diabético, verdad?; ¿usted no sabe lo que es la diabetes, verdad? Si lo supiera no dudaría usted ni un momento en apoyar desinteresadamente esta ley, que se iba a iniciar inminentemente si no llega a ser por su simpática decisión.

Tengo amigos diabéticos y sé como lo están pasando, conozco niños diabéticos y sé como lo llevan y tengo a mi hija diabética y no le quiero ni contar. Estoy harto de pinchazos y de llantos, de angustias y sin vivir constante de hipoglucemias y de hiperglucemias... cada pin-

chazo que mi mujer o yo le tenemos que poner es como una *puñalá* que nos dan en el corazón y... hasta cuando, señora ministra?

¡Ah! Y no se olvide de los enfermos de parkinson, alzheimer, lesiones óseas y articulaciones... a lo que usted también les ha quitado sus ilusiones y esperanzas.

No lo deseo nada malo a nadie, pero a lo mejor si le hubiera tocado a usted directamente o a un hijo suyo, otro gallo cantaría, reconózcalo si otro partido lleva una iniciativa tan primordial. No se enfade como niño de colegio y apóyennos y únase a la tarea. Piense en toda la gente a la que va a ayudar, a cuantas familias, a tantos enfermos que lo están pa-

sando mal, a que no empeoren en sus enfermedad y dejase de moral y de tanta parafernalia de los embriones, que sin son humanos o no son humanos, eso, señora ministra no nos interesa, nos interesa que seamos o volvamos a ser como éramos antes de padecer la diabetes.

No se olvide además que están muy cerca las elecciones y quizás se lleva una sorpresa desagradable. Yo le aconsejaría contara a todos los que nos sentimos perjudicados por su decisión.

Terminaré pidiendo el apoyo de toda la sociedad, de médicos, políticos, periodistas, investigadores, juristas, toda la ayuda para que esta ley salga adelante. Antonio Suero, Bormujos (Sevilla).